



EDITORIAL

Vivimos un momento histórico en el que se están rediseñando tumultuosamente el mundo, las relaciones entre las personas, sus representaciones políticas, su forma de producción y las de la humanidad con su entorno ecológico.

Mientras se tramitan esos conflictivos temas en los países y regiones que acumulan mayor poder científico-tecnológico, militar y económico, en nuestro espacio doméstico estallan las costuras de los paradigmas conocidos, la política se debate en un entrevero sinfín y sus líderes juegan a las escondidas en su laberinto, aquí y en todos lados, zamarreados por los poderes fácticos, mandatados a ordenar el descalabro que esos mismos poderes generan cotidianamente por medio de una inútil y desvergonzada acumulación de desigualdades nunca vista, entre los que tiene de sobra y los que no tiene ni lo esencial.

Pero, zapatero a tus zapatos... Dos preguntas, entre muchísimas otras, surgen en ese contexto: ¿qué entenderemos por locura? y ¿qué será la psiquiatría futura?, es decir, cuál será su especificidad, cómo definir contemporáneamente su objeto, entendiendo por ello cuál será su teoría del enfermar psíquico y la manera de acoger en la sociedad a quienes lo sufran. Mientras esos interrogantes mayores dominan la escena, en nuestro país nos debatimos en la discusión chiquita en torno a nimiedades que serían risibles si no tuvieran como consecuencia el abandono sistemático de las grandes mayorías de la población en lo que concierne a su salud y, particularmente, a su salud mental.

Se ha dicho que la psiquiatría es la más humanística de las especialidades médicas y la más médica de las disciplinas humanísticas. Un aserto que sigue siendo válido, aun en crisis epocal como la que atraviesa nuestra cultura a nivel planetario. Re-filosofizar la psiquiatría, como ha propuesto en las páginas de Vertex Norberto Conti, parece ser un consejo saludable para aggiornar nuestra especialidad, hoy sumida en tentaciones reduccionistas radicales que la tironean hacia una pura materialidad biológica o hacia una indeterminada dimensión sociológica, intentando matematizarla hasta la náusea o agotándola en un platonismo inoperante.

Vale la pena, para abonar la reflexión necesaria ante todo lo enunciado, leer un libro de Santiago Levín, de reciente aparición, del cual recortamos un pequeño pasaje de los muchos que nos permiten “Volver a pensarnos” como propone el autor en el título de su soberbio texto: “La locura existe desde siempre y existirá probablemente y bajo diversas formas, siempre que haya humanos [...] Los cuadros psiquiátricos graves existen. El hecho de que su concepción, su existencia, dependa de construcciones culturales no los hace menos reales. El hecho de que con el tiempo cambiarán, tendrán nuevos nombres, y nuevas teorías que los sustenten no les quita existencia hoy. Y allí es donde entra la psiquiatría como disciplina humana





EDITORIAL

y humanística, con un pie en la ciencia y otro en la artesanía, con una escucha atenta —la palabra es nuestro rasgo humano por excelencia y lleva consigo significados y resonancias que precisan ser escuchados y decodificados—; resignificados, podemos agregar, en el nuevo mundo que asoma preñado de efectos de arrastre de lo ya pasado y cargado de novedades que todavía no podemos formalizar adecuadamente.

El desafío es, al menos, triple: volver a pensar la psiquiatría desechando de su vieja caja de herramientas lo que ha quedado fuera de uso e incorporando nuevos datos científicos y culturales que definan mejor la locura de nuestro tiempo (en la semiología, la nosografía y la terapéutica), redefiniendo el lugar de la especialidad en el contexto de la Salud Pública y encontrando la manera de que los psiquiatras trabajen dignamente sin someterse a tensiones éticas que los dañan inútilmente y ganando su vida decorosamente.

Es una pretensión tan ambiciosa como necesaria que las páginas de nuestra revista reflejen los debates que se dan y se darán en torno a esos problemas en nuestro universo local, en particular, e hispanohablante, en general.

Juan Carlos Stagnaro

